

maradas, nos reuníamos casi siempre en casa y un día en el jardín fuimos con todos los camaradas para jurar la Bandera de la Falange...

Vendemos sellos y cartillas a todo el que podemos, y los 27 Puntos los metemos por debajo de todas las puertas para que conozcan nuestra doctrina.

Más adelante dice: «Empiezan a perseguirnos como a fieras, nos hacen continuamente registros, pero no han encontrado nada. Cuando salgo de mi cuarto a mi perro «Mamerto», que se encarga de no dejar entrar a la policía hasta que yo vuelva; es un verdadero camarada...

Tenemos ya chicas en Pontevedra, Tuy, Villagarcía y algún pueblo más...

Y en febrero de 1936 escribe: «El otro día los comunistas asaltaron el local de los chicos, una especie de covacha que tú ya conoces, cuando tenían una reunión, y mataron a Luis Collazo, primer camarada caído en Galicia; pero los camaradas salieron en persecución de los agresores y consiguieron cargarse a dos y herir a uno. Con este motivo detuvieron a Pepita Fernández Azcoitia, a María Teresa Pasenel y a treinta y dos camaradas, que se llevaron a la cárcel, a los que visitamos con frecuencia, según está ordenado.

Con el dinero de los recibos pagamos los viajes de los que no pueden estar aquí porque los persigue la policía. Somos ya treinta y seis afiliadas; María Laura Colmeiro y Pilar Lago se han tenido que ir unos días a la aldea por lo mucho que las persiguen, porque ya desde que estudiaban en Santiago se dieron cuenta que eran de Falange.

Yo también he tenido que esconderme unos días en casa de una amiga, porque me querían hacer ir al frente de una manifestación roja... Cada día me amenazan más...

Hemos reunido dinero para la madre de Luis Collazo, y para decirle misa todas fuimos al cementerio, donde nos habló el Jefe Local, Felipe Bárcenas. Sólo ha habido dos camaradas

que se han portado mal: uno que se dió de baja cuando lo detuvieron, y otro que entregó nuestros nombres a la policía. Estos ni merecen ni merecerán nunca el nombre de camaradas, porque no han sabido serlo. ¡Arriba España!—*María Dolores Ozores.*»

Al mismo tiempo recibía desde Madrid esta carta, que demuestra cómo en todas partes era igual la persecución:

«Madrid, 7 de junio de 1936.

Querida Lila:

Perdona que te escriba con lápiz, pero, por las circunstancias, tengo que estar fuera de casa y carezco de tinta.

Es lástima que los chicos estén ahí tan desorganizados, y más ahora que, con el ambiente que hay, a nada que hicieran se podía poner magnífico. Lo peor es que el Delegado encargado de reorganizar Galicia lo metieron en la cárcel el otro día. De todas maneras, yo hablaré a ver si puede ir alguno por ahí para poner eso en orden.

Me alegro que lo de las chicas marche bien, no lo abandones, y ahora que sois varias podéis ocuparos mejor de los presos, heridos, etcétera; atenderlos y visitarlos en las cárceles y hospitales.

Como no estoy en casa y tengo allí el apunte de lo de los sellos, no puedo decirte cuánto me debes; ya te lo escribiré en otra ocasión.

A José Antonio y a Miguel se los llevaron ayer a la cárcel de Alicante; con estas cosas creen que nos vamos a desanimar, y no saben que cada día, y a pesar de todo, estamos más dispuestos a sacrificarnos para que España se salve.

Puedes escribirme a Nieves Sanz de Heredia, Conde de Aranda, 20.

Recibe un abrazo de tu buena amiga y camarada

*Pilar.*

¡Arriba España!